

# LITERATURA ESCRITA “DESDE LA INFELICIDAD”: SOBRE LA NARRATIVA DE HORACIO CASTELLANOS MOYA

Natalia Sadowska  
Universidad de Łódź

<https://doi.org/10.18778/8220-195-6.22>

## Resumen

Horacio Castellanos Moya es uno de los autores más interesantes y originales que en las últimas dos décadas han marcado su presencia en el campo de la narrativa hispanoamericana. En una de las entrevistas concedidas, el autor salvadoreño afirmó que escribe “desde la infelicidad”: producto de la experiencia del terror de la guerra civil, de la desilusión con la especie humana y del sentimiento de desarraigo. Las experiencias mencionadas han dejado huella en su narrativa, influyendo en la temática de sus textos y en el lenguaje que emplea. Por tanto, el objetivo del presente trabajo consiste en acercarse al peculiar estilo de la prosa de Castellanos Moya –perteneciente a la llamada narrativa post-testimonial– en la que los sentimientos como la rabia, la nostalgia o la indignación son expresados mediante un vasto abanico de herramientas literarias.

**Palabras clave:** narrativa centroamericana, narrativa post-testimonial, Horacio Castellanos Moya, herramientas literarias.

Durante años, por diversos motivos de índole fundamentalmente política, la proyección de la literatura proveniente de Centroamérica –más allá del canon literario representado por Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias, Augusto Monterroso o José Coronel Urtecho– fue mínima, aún más desde la perspectiva del mercado

editorial europeo. No obstante, en las últimas décadas ha debutado una nueva generación de escritores centroamericanos, nacidos entre los años cincuenta y setenta, que han marcado su presencia no solo dentro del mundo de las letras latinoamericanas, sino también internacionales. Entre los más importantes representantes de dicho grupo habrá que destacar a Rodrigo Rey Rosa, Arturo Arias, Dante Liano, Sergio Ramírez, Claudia Hernández, Ernesto Cardenal y Horacio Castellanos Moya.

Horacio Castellanos Moya es uno de los más formidables y originales prosistas de la actual literatura latinoamericana, cuya narrativa es conocida, fundamentalmente, por la temática que ahonda en la situación política y social de El Salvador y Guatemala, así como también en la violencia como razón de la progresiva crisis del discurso en ambos países. Como afirma el escritor, dicho estilo tiene origen en la experiencia de los conflictos armados que sacudieron su país natal:

(...) el hecho de vivir en el fragor de una guerra civil me intoxicó de realidades contundentes, de historias que no cabían en el verso, de ansias de contar. De pronto me encontré escribiendo cuentos como si fuesen poemas, con la misma sensación de asombro, con la misma espontaneidad, sin la racionalidad del narrador que todo lo planifica (Castellanos Moya, 2011: 53).

La estética de su obra toma como base la inestabilidad y la deshumanización que tienen su reflejo en el lenguaje empleado por el escritor: un lenguaje brutal y acerado que aumenta la sensación de asfixia, del constante sentimiento de opresión; el mismo autor indica como una de las principales características de su prosa la intensidad de estilo (Carini, Foppa Pedretti, 2013: 139).

En *El asco*, una de las obras fundamentales de Castellanos Moya, parece que la escritura es la única herramienta capaz de dar la voz a los sacudidos por la guerra, la política y la injusticia. La traición y la brutalidad del conflicto no pueden ser representadas de otra manera que mediante un lenguaje intenso, a veces hasta paradójico y aberrante, como ocurre también en *Insensatez*. Son la ideología y las estructuras sociales, el acercamiento a los

abismos de la historia salvadoreña y de la condición humana, los factores que crean este discurso de fuerte desilusión con el mundo y la humanidad. Como muy acertadamente señala Magdalena Perkowska, “la mirada escéptica y lúcida de Castellanos Moya se posa sobre el paisaje desolado de la historia desmontando las estructuras ideológico-sociales del pasado y del presente, y detallando lo que él mismo llama «esa irracionalidad que nos condujo a la conflagración (1993: 75)»” (2017: 277).

En este contexto, resulta crucial mencionar a la nueva generación de escritores centroamericanos que, aunque rechaza el compromiso social y/o político en su faceta tradicional, sigue formando parte de la realidad latinoamericana, lo que queda plasmado en su producción literaria que sigue abordando temas que afectan a su actualidad: la violencia, el narcotráfico, la corrupción o las emigraciones masivas como frutos de los duraderos conflictos internos. Por lo tanto, rechazando el espíritu idealista de la narrativa comprometida, optan por lo que Beatriz Cortez (2010) denomina la “estética del cinismo” que encuentra su realización no solo en la temática que actualmente puebla la narrativa latinoamericana, sino también en las herramientas literarias empleadas. Según Cortez, las ficciones que se inscriben dentro de dicha estética ponen en duda las capacidades de renovar valores morales y mejorar la situación política y social de los países centroamericanos, ya que retratan a las sociedades del istmo en el estado de caos, violencia y corrupción permanentes que reinan también dentro del espacio privado, pese a una serie de normas de la decencia y moralidad establecidas por ellos mismos. Así pues, “[la estética del cinismo], proporciona una estrategia de sobrevivencia para el individuo en un contexto social minado por el legado de violencia de la guerra y por la pérdida de una forma concreta de liderazgo” (Cortez, 2010: 26).

Para referirse a este mismo tipo de novela que implica cierta revisión de su autoridad política, Fernando Rosenberg (2009) introduce el término de “narrativas de verdad y reconciliación”, mientras que Sánchez Prado (2010) emplea la noción de “narrativa post-testimonial”, a la cual “Castellanos Moya (le) concede de nuevo el poder de exploración experiencial despojado por la

expectativa testimonialista” (Sánchez Prado, 2010: 85). Por último, habrá que indicar la “estética de la violencia”, propuesta por Acevedo Leal (2000), que entre las estrategias formales que funcionan como representaciones de la violencia, enumera la fragmentación, la desesperanza, el desencanto con lo cotidiano y el descontento personal en torno a la situación política (el individuo prima sobre el colectivo) o lo esquizofrénico (2000: 103), lo que también está reflejado en la mayoría de la obra literaria y ensayística de Castellanos Moya. Por esta razón, su narrativa –aunque es más adecuado referirse en este contexto a toda la producción literaria de la nueva generación de escritores centroamericanos– funciona como barómetro de cambios sociales y, además, desempeña el importante papel de denunciar la vigente identidad centroamericana.

No obstante, no son los únicos rasgos del estilo moyano, ya que las estrategias narrativas utilizadas por el autor salvadoreño presentan una gran diversidad de realizaciones. Se suelen apoyar en narradores en primera persona, diálogos con la mínima presencia del narrador clásico en tercera persona, como elementos característicos de la oralidad que, según Andrés Pau (2009), es uno de los recursos más frecuentes en la narrativa del escritor. Asimismo, resulta esencial indicar las múltiples perspectivas –a menudo sorprendentes, dado que a primera vista son historias muy personales e insignificantes que, empero, resultan estar fuertemente vinculadas a la política nacional– que asume el salvadoreño y cuyo fin consiste en ofrecerle al lector una variedad de puntos de vista donde ninguno de ellos se sobrepone al otro. Como claro ejemplo sirve la serie de novelas policíacas<sup>1</sup> dedicadas a la familia Aragón (*Tirana memoria*, *La sirvienta y el luchador* o *El sueño del retorno*) donde varias narraciones fragmentarias

---

<sup>1</sup> Sobre la utilidad de la novela policíaca afirma Castellanos Moya: “Me parece que una de las formas más sugerentes y efectivas de abordar lo político es por medio de la técnica del *thriller* o novela policíaca, no solo gracias a las virtudes del mecanismo del suspenso, sino porque desde lo policíaco es posible sumirse con mayor profundidad en las cloacas del poder político” (2008a: 16).

finalmente crean un conjunto mediante un grupo de personajes que deambulan en las páginas de la saga. Así define sus estrategias narrativas el mismo autor:

Yo cada vez que comienzo un libro no sé quién nos va a contar. No soy yo, no existo. Tengo que encontrar una voz, y hasta que no me suena la voz no importa que sea oralidad, no importa que se trate de una novela escrita como monólogo, que sea en tercera persona, pero me tiene que sonar. Tiene que comenzar como a moverme, tiene que comenzar a correr en las sienes (Carini, Foppa Pedretti, 2013: 138).

A los escritores que estamos más cercanos a la música, al sentido del oído, nos preocupa mucho más el ritmo, la melodía, que se expresan en la voz narrativa. Tiene que haber una música, una velocidad, una pulsación. La magia de la creación es construir esa voz; no siempre se logra. He tenido muchas circunstancias en que he tenido historias estupendas, personajes, una trama que me parece buena, pero una vez que me siento y quiero hablar en tercera persona o en la voz de alguno de los personajes se me derrumba porque no logro el tono. Quizá eso está relacionado con el hecho de que no me sale de adentro, no toca una cuerda interna mía (Díaz, 2017).

Un caso especialmente notable es la voz narrativa de *El asco*, en cuyas páginas el lector asiste a un diálogo muy peculiar entre Edgardo Vega y un tal Moya que, empero, resulta ser un soliloquio de Vega que retransmite la historia contemporánea de Guatemala. El texto explora de forma magistral la oralidad, puesto que emplea un amplio abanico de coloquialismos centroamericanos, las oraciones son infinitas y prácticamente excluyen signos de puntuación; las repeticiones de las mismas ideas producen la sensación de falta de progreso en la trama:

A nadie le interesa la literatura ni la historia, ni nada que tenga que ver con el pensamiento o con las humanidades, por eso no existe la carrera de historia, ninguna universidad tiene carreras

de historia, un país increíble, Moya, nadie puede estudiar historia porque no hay carrera de historia, y no hay carrera de historia porque a nadie le interesa la historia, es la verdad, me dijo Vega. Y todavía hay despistados que llaman “nación” a este sitio, un sinsentido, una estupidez que daría risa si no fuera por lo grotesco: cómo pueden llamar nación a un sitio poblado por individuos a los que no les interesa tener historia ni saber nada de su historia, un sitio poblado por individuos cuyo único interés es imitar a los militares y ser administradores de empresas, me dijo Vega. Un tremendo asco, Moya, un asco tremendísimo es lo que me produce este país (Castellanos Moya, 2008b: pos. 95.6).

De acuerdo con las propuestas de Sianne Ngai, expuestas en su trabajo *Ugly Feelings* (2005), fuertes emociones y afectos desempeñan una función crucial dentro de una comunidad, diagnosticando sus problemas y, a la vez, presentándolos bajo una nueva luz (2005: 3–5). *El asco* es una feroz diatriba de lo salvadoreño, donde predomina la cita indirecta del monólogo de Vega. El escritor salvadoreño expresa los sentimientos de rabia, desilusión, falta de confianza en la humanidad que caracterizan su narrativa a través de los interminables monólogos que, desde el punto de vista estilístico, se acercan al guion del cine, imitando de modo magistral el habla cotidiana.

Asimismo, habrá que mencionar a la figura de un tal Moya o Castellanos Moya que aparece como otro elemento característico de la literatura latinoamericana de las últimas décadas: el de la autoficción. Como demuestra la siguiente cita, el personaje de Moya, indudablemente, comparte varias vivencias con el escritor salvadoreño:

Pero la verdad, Moya, más allá de esta miseria cultural y con el cariño que te tengo, lo que deberías valorar es si realmente tenés vocación de escritor, si realmente tenés el talento, la voluntad y la disciplina que se requieren para crear una obra de arte, te lo digo en serio, Moya, con esos cuenticos famélicos no vas a ninguna parte, no es posible que a tu edad sigás publicando

esos cuenticos famélicos que pasan absolutamente desapercibidos, que no los conoce nadie, que nadie ha leído porque a nadie le interesan, esos cuenticos famélicos no existen, Moya, solo para tus amigos del barrio, ninguno de esos cuenticos famélicos con sexo y violencia vale la pena, te lo digo con cariño, deberías mejor persistir en el periodismo o en otras disciplinas (Castellanos Moya, 2008b: pos. 67.6).

La alteración de la sintaxis es otra de las estrategias que caracteriza la narrativa moyana. “Yo no estoy completo de la mente” (Castellanos Moya, 2004: pos. 17) es la enunciación, pronunciada por un indígena obligado a asistir al asesinato de sus familiares, que abre la novela *Insensatez*. La frase de manera extremadamente sugestiva muestra dicha alteración de la sintaxis que el público lector va a experimentar a través de los testimonios de los sobrevivientes del terror, ya que la violencia del relato, expresada mediante la sintaxis, las redundancias verbales y el léxico plagado de brutalidad, le va a perjudicar al lector de la misma manera que ya ha perjudicado a las víctimas de la guerra. Así pues, los recursos empleados por Castellanos Moya no solo buscan denunciar los crímenes, sino que también tienen como fin reproducir de forma lo más fiel posible el sufrimiento y las perturbaciones mentales de los damnificados. Lo evidencian los enunciados que aparecen en los testimonios recogidos –“que siempre los sueños allí están todavía” o “para mí recordar, siento yo que estoy viviendo otra vez”– que manifiestan el quiebre mental de los que han logrado sobrevivir. La sensación de asfixia y dolor la aumenta la aparición de adjetivos fijos: “las mil cien cuartillas” o “el llamado conflicto armado entre el ejército y la guerrilla”. La voz narrativa de la novela es consciente de las dificultades que enfrentan los indígenas al confesar sus historias: “recordar los hechos que ahí relataban significaba remover sus más dolorosos recuerdos, pero también entrar en una etapa terapéutica al poder confrontar su pasado, orear esos fantasmas sanguinarios que acechaban sus sueños” (Castellanos Moya, 2004: pos. 190). Es significativo el hecho de que el narrador lee las memorias desde la perspectiva literaria, puesto que las considera “una riqueza expresiva digna de la mejor

literatura”, aunque, no advertida ni apreciada por sus colaboradores. Asimismo, una “especie de espasmo mental” refleja el deterioro de equilibrio mental que sufre el mismo narrador y protagonista del texto al trabajar con estas “cápsulas concentradas de dolor”, evidencias de “perturbación mental de los sobrevivientes” de los cuales nos hace partícipes. De esta manera, la obra moyana se inscribe dentro de la mencionada antes narrativa post-testimonial de Sánchez Prado, mostrando, mediante diversos recursos estilísticos, la dificultad de contar el horror de la guerra civil.

El éxito de la narrativa de Castellanos Moya, proviene de su originalidad que se debe tanto al estilo que emplea el autor salvadoreño, como a los temas que aborda. Roberto Bolaño, con quien a menudo es comparado por el gran parecido estilístico e ideológico que existe entre ambos, le dedicó uno de los ensayos incluidos en el volumen *Entre paréntesis*. Con su picardía e ironía, el autor chileno destacó algunas de las características sustanciales de la escritura moyana, como el humor provocativo y la voluntad de estilo:

Su humor ácido, similar a una película de Buster Keaton y a una bomba de relojería, amenaza la estabilidad hormonal de los imbeciles, quienes al leerlo sienten el irrefrenable deseo de colgar en la plaza pública al autor. La verdad, no concibo honor más alto para un escritor de verdad (2004: 172)

[Castellanos Moya] es un melancólico y escribe como si viviera en el fondo de alguno de los muchos volcanes de su país. Esta frase suena a realismo mágico. Sin embargo, no hay nada mágico en sus libros, salvo tal vez su voluntad de estilo. Es un superviviente, pero no escribe como un superviviente (2004: 173).

Castellanos Moya, al igual que un gran número de escritores latinoamericanos, en alguna etapa de su vida optó por el exilio y a menudo declaraba el desarraigo con su país natal, inscribiéndose en la categoría de extraterritorialidad de Steiner. No obstante, nunca ha abandonado los temas políticos y sociales. Sus



novelas, en su mayoría, tocan el tema del trauma postdictatorial; los recursos estilísticos y el lenguaje empleado, las perspectivas tomadas cumplen con la idea de humanizar la memoria de lo ocurrido, quitándole la faceta de lo sagrado con el fin de transmitir el sufrimiento de individuos para que las atrocidades de la dictadura no queden en olvido y así no se repitan. La relevancia de la obra de Castellanos Moya, está basada en su repercusión en la creación de memoria cultural en torno al terror de las dictaduras latinoamericanas. Astrid Erll (2012) en *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*, indicó la suma importancia de la literatura como uno de los pilares de la memoria colectiva y cultural en el proceso de formar representaciones del pasado y crear identidades. Además, ante la institucionalización del recuerdo, los textos literarios funcionan como lugares de reivindicación de la memoria que en los discursos oficiales ha sido llamada y/o falseada, siendo a la vez área de reflexionar en torno al funcionamiento de las memorias y sus soportes. Indudablemente, los textos del autor salvadoreño pertenecen a este conjunto de narraciones de reivindicación, al igual que forman parte de la literatura cuyo propósito consiste en reforzar la visión crítica y escéptica de la realidad latinoamericana, vinculándose de este modo a la estética del cinismo propuesta por Beatriz Cortez.

La singularidad de la prosa moyana, es efecto de la imposibilidad de establecer clasificaciones genéricas de sus textos<sup>2</sup>, dado que su narrativa, al romper con la estética de la novela testimonial tradicional, ha sido denominada por la crítica como perturbadora. La obra moyana está marcada por una serie de obsesiones del autor: desesperanza, desilusión, deshumanización e inestabilidad encarnadas por personajes que transitan entre textos –siendo una especie de vasos comunicantes– y por situaciones recurrentes que son consecuencias de la violencia y a la vez sus causas. El mismo objetivo de expresar el desacuerdo con la crueldad que sufre Centroamérica, representan las herramientas literarias que utiliza:

---

<sup>2</sup> Como afirma Castellanos Moya: “No me gusta ponerle un calificativo a la ficción que escribo; para mí se trata de novela o cuento a secas” (2008a: 9).

oraciones infinitas, adjetivos fijos, monólogos que aparecen como una estrategia autorreferencial, lenguaje repleto de brutalidad y numerosas modalidades narrativas. Así pues, no cabe duda de que el lado formal de la obra de Castellanos Moya, sus elecciones en cuanto al lenguaje y el estilo son claves para interpretación de sus textos, ya que son instrumentos que de forma todavía más profunda y crítica expresan su denuncia de la sociedad actual.

## Bibliografía

- Acevedo Leal, A. (2001). “La estética de la violencia: Deconstrucciones de una identidad fragmentada”, *Temas centrales. Primer simposio centroamericano de prácticas artísticas y posibilidades curatoriales contemporáneas*, 97–107. San José: TEOR/ÉTICA.
- Assmann, A. (2009). “Przestrzenie pamięci. Formy i przemiany pamięci kulturowej” en: Saryusz-Wolska, M. *Pamięć zbiorowa i kulturowa. Współczesna perspektywa niemiecka*. Kraków: Universitas.
- Bolaño, R. (2004). “Horacio Castellanos Moya” en: Bolaño, R., *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos*. Barcelona: Anagrama.
- Carini, S., Foppa Pedretti, C. (2013). “La literatura no funciona en el ámbito del deber ser. Entrevista a Horacio Castellanos Moya”, *Caracol*, 4, 128–142.
- Castellanos Moya, H. (1993). “Literatura y transición” en: H. Castellanos Moya, *Recuento de incertidumbres: cultura y transición en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- Castellanos Moya, H. (2004). *Insensatez*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castellanos Moya, H. (2008a). “Apuntes sobre lo político en la novela latinoamericana”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 694, 9–17.
- Castellanos Moya, H. (2008b). *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*. El Salvador: Arcoiris.
- Castellanos Moya, H. (2011). “En los linderos del asombro” en: Castellanos Moya, H., *La metamorfosis del sabueso. Ensayos personales y otros textos*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

- Cortez, B. (2010). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores.
- Díaz, D. (2017). “Horacio Castellanos Moya: «La literatura la escribo desde la infelicidad»” [en línea] <<https://www.nacion.com/viva/cultura/horacio-castellanos-moya-la-literatura-la-escribo-desde-la-infelicidad/3BIVLFDOQ5HURHZHX-T3VC7HPG4/story/>> [30.04.2018].
- Ngai, S. (2005). *Ugly Feelings*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Perkowska, M. (2017). “Recuerdos de una posibilidad: articulaciones afectivas de Historia y memoria en *Tirana memoria* de Horacio Castellanos Moya”. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 16, 271–286.
- Sánchez Prado, I. (2010). “La ficción y el momento de peligro: *Insensatez* de Horacio Castellanos”. *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura*, 14, 79–86.